

La persona entre lo individual y lo comunitario

COLECCIÓN *VIA SAPIENTIAE*

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHEF

Francisco O'Reilly – Universidad de Montevideo, Uruguay

CONSEJO ACADÉMICO – ACADEMIC ADVISORY BOARD

Andrés Eichmann-Oehrli – Universidad Mayor de San Andres, Bolivia.

Antonio Martínez Illán – Universidad de Navarra, España.

Carolina Cerrano – Universidad de Montevideo, Uruguay.

Georg Gasser - Universität Augsburg, Alemania.

Héctor Ghiretti – Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Jordi Canals i Morell– École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), Francia.

Juan Francisco Franck – Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Argentina.

Luis Alberto García García – Universidad de Monterrey (UDEM), Monterrey, México.

Mercedes Peñalba-Sotorrío – Manchester Metropolitan University, Inglaterra.

Paloma Torres Pérez-Solero – Universidad Complutense de Madrid, España.

Pilar Herraiz Oliva - İstanbul Medeniyet Üniversitesi, Turquía.

Ricardo Cubas Ramacciotti – Universidad de los Andes, Chile.

COLECCIÓN *VIA SAPIENTIAE*

**LA PERSONA ENTRE LO INDIVIDUAL
Y LO COMUNITARIO**

PABLO E. GARCÍA
(ED.)

UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

SALAMANCA
2025

Esta Editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.



La PERSONA entre lo individual y lo comunitario / Pablo E. García (Ed.) . – Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca, 2025.

199 p. ; 24 cm. – (Colección Vía sapientiae ; 2)

D.L.: S 110-2025. -- ISBN: 978-84-17601-99-7

1. Persona (Filosofía). I. García, Pablo Emanuel (1983-). II. Universidad Pontificia de Salamanca (España). II. Serie.

111.8

© UPSA EDICIONES

Universidad Pontificia de Salamanca

Compañía, 5 • Teléf. 923 27 71 28

publicaciones@upsa.es • www.publicaciones.upsa.es

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com <<http://www.conlicencia.com>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

I.S.B.N.: 978-84-17601-99-7

Depósito Legal: S 110-2025

Imagen portada: "The two disciples at the tomb" de Henry Ossawa Tanner.

libre acceso (<https://www.artic.edu/artworks/87643/the-two-disciples-at-the-tomb>).

ÍNDICE

Presentación	
<i>Pablo E. García</i>	9
Incomunicabilidad ontológica, apertura y dignidad de la persona	
<i>Juan F. Franck</i>	15
La persona: única, irrepetible, pero... ¿Incomunicable?	
La incomunicabilidad ontológica en discusión	
<i>Santiago Días Lourenco</i>	33
Hipálage. El efecto Eliza desde la perspectiva de la atribución mental y el desplazamiento epistémico de la inteligencia personal	
<i>Gustavo Ángel Riesgo</i>	51
Iipseidad y alteridad. Identidad narrativa y relación con el otro	
<i>Juan David Quiceno Osorio</i>	73
El llamado de la vulnerabilidad	
<i>Cecilia Soler</i>	95

La necesidad y los peligros de llegar a ser un individuo en Kierkegaard: el otro en la aceptación y la renuncia de sí mismo <i>Santiago María Corti</i>	115
Comunicabilidad e incommunicabilidad en las “historias del amor” <i>Juan Pablo Roldán</i>	137
El reconocimiento de la persona como el fundamento del obrar ético en la ética de la benevolencia de Robert Spaemann <i>José María Alzugaray Arbeleche</i>	155
Eudaimonía y hedonismo: la búsqueda de la felicidad entre el yo y el otro <i>José María Tejedor</i>	175

PRESENTACIÓN

Pablo E. García

Universidad de Montevideo

¿Puede entenderse la persona como un individuo aislado de las demás? ¿Qué importancia tienen los vínculos intersubjetivos? ¿Es la relacionalidad un rasgo decisivo para explicar a los seres personales? ¿Tienen prioridad los vínculos por sobre el carácter individual? ¿Acaso las relaciones interpersonales no requieren afirmar una diferencia radical entre los que se vinculan? ¿Es posible plantear una caracterización de la persona que evite la dicotomía entre lo común y lo propio? Estos son algunos de los interrogantes que se presentan al abordar la cuestión de la armonía o conflicto entre lo individual y lo comunitario en el ser humano. Actualmente, estas cuestiones se analizan desde diversas disciplinas, como la psicología, la psiquiatría, la neurobiología, la sociología, la antropología cultural y la ciencia de la computación, entre otras. El presente libro quiere aportar a estos debates desde una perspectiva filosófica. En ese contexto, la noción de persona resulta clave para entender tanto la relevancia de los vínculos como la importancia de una individualidad fuerte. Si la persona está entre lo compartido y lo que solo corresponde a cada uno, se evita tanto una visión individualista como aquella que disuelve al sujeto en una totalidad haciéndolo un mero componente sustituible por otro.

Varios de los textos que conforman esta obra son fruto de un *workshop* realizado en Uruguay a mediados de 2024 entre investigadores y alumnos de la Universidad de Montevideo, la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino y la Universidad Austral. Las presentaciones y diálogos de esos días permitieron madurar ideas que algunos ya habían incubado en los encuentros del proyecto *The Philosophical Foundations of the Reciprocating Self* (Universidad Austral-John Templeton Foundation).

Los capítulos están ordenados desde cuestiones de índole más ontológicas hasta las que desarrollan la temática principal en el plano ético. Así, en “Incomunicabilidad ontológica, apertura y dignidad de la persona”, Juan Francisco Franck sostiene que la incomunicabilidad es motivo para reconocer la particularidad de la persona, pero debe ser fundamentada. Esto lo lleva a sostener una doble fuente de la dignidad: la compartida por todas las personas y la que corresponde a cada una de ellas en

cuanto únicas e irrepetibles. Para esto, comienza con el análisis de John Crosby sobre la incomunicabilidad contraponiéndolo a la primacía que Simone Weil otorga a lo impersonal. Luego, a través de la referencia a los aportes de Ricardo de San Víctor y Tomás de Aquino, enfatiza el carácter irremplazable de cada persona; y por medio de algunas críticas de Stephen Brock contrapesa esto con la naturaleza racional. Persona y naturaleza, irremplazabilidad y racionalidad, son los conceptos que Franck integra para dar sustento a una visión de la persona que impide reducirla a una simple individuación de la especie. La clave está en el modo de entender al espíritu como aquello capaz de estar abierto a todo lo que existe. Esto revela tanto un aspecto clave del ser personal como del ser mismo que, de alguna manera, depende de la persona.

En el segundo capítulo, “La persona: única, irrepetible, pero... ¿incomunicable? La incomunicabilidad ontológica en discusión”, Santiago Días Lourenco continúa precisando la noción de incomunicabilidad para entender a la persona. Inicia el análisis mostrando el origen histórico del concepto y la relevancia que tuvo, fundamentalmente, en la caracterización de la persona propuesta por Ricardo de san Víctor. Luego se involucra en el debate personalista contemporáneo, donde plantea cinco objeciones a la noción de incomunicabilidad y posibles respuestas. Allí analiza la cuestión semántica, el vínculo con la metafísica clásica, cómo entender la incomunicabilidad como concepto universal y si es factible usarlo en el contexto personalista, cómo vincular la individualidad y la relacionalidad, y cómo responder a una negación absoluta de la incomunicabilidad —según la propuesta de Roberto Espósito—. La conclusión es clara: la incomunicabilidad resulta clave para entender el carácter único e irrepetible de cada persona y, en vez de encerrarla en sí, se convierte en fundamento del vínculo con los demás.

Este diferencial de la persona, que permite tanto el reconocimiento de la individualidad como los vínculos interpersonales, ¿puede darse también en las nuevas producciones tecnológicas? ¿Acaso no podemos reemplazar los vínculos con otros seres humanos por el contacto con una inteligencia artificial? Combinando equilibradamente la perspectiva de la ciencia de la computación y de la filosofía, Gustavo Riesgo afronta estas y otras cuestiones en el tercer capítulo: “HIPÁLAGE. El Efecto Eliza desde la perspectiva de la atribución mental y el desplazamiento epistémico de la inteligencia personal”. Comienza analizando la tendencia de algunas personas a atribuir estados mentales a los artefactos. El llamado efecto Eliza indica la inclinación a atribuir agencia a una computadora a partir de los resultados observables; tendencia que se ha potenciado en el último tiempo con los avances en Inteligencia

Artificial Generativa. A través del recurso literario de la hipálage, Riesgo afirma que cuando las emisiones llevan a considerar que la máquina realiza un genuino proceso de conocimiento, se produce una sustitución epistémica que coloca un “sujeto” en una máquina. Esto puede deberse a una inclinación natural de los seres humanos a atribuir estados mentales a sus semejantes, pero el autor nos pone en alerta sobre las posibles dificultades que conlleva a nivel epistémico, antropológico y ontológico. En última instancia, la máquina no puede ser un verdadero sujeto, una persona ontológicamente incommunicable, dado que al ser una composición de partes su ser se disgrega en una total comunicabilidad.

Siguiendo la dinámica que busca compatibilizar el reconocimiento de la singularidad con el valor de la dimensión relacional, Juan David Quiceno Osorio analiza la identidad personal como identidad narrativa desde la perspectiva de Paul Ricoeur. “Ipseidad y Alteridad. Identidad narrativa y relación con el otro” comienza con un diálogo entre Ricoeur y Levinas para mostrar las diversas formas en que se puede predicar la alteridad. El punto de partida es la afirmación de la relevancia del otro, como cuando conformamos un texto, donde la alteridad está implícita inicialmente y se explicita en la lectura. La narración permite vincular a la persona, el mundo y la comunidad, así como reunificar el tiempo. En segundo lugar, habiendo reconocido la relevancia de los demás para la identidad, se hace necesario analizar el carácter analógico de la alteridad, para evitar una concepción que disuelva el sujeto en un yo-social. Aquí, la alteridad se presenta no solo como exterioridad, sino también como interioridad. Para concluir, Quiceno Osorio analiza el cuerpo, el discurso y la conciencia moral como modalidades de la alteridad del sí mismo. Por el cuerpo, o la carne, pertenecemos al mundo y somos responsables de su cuidado; pero nos distinguimos en cuanto somos cuerpos personales. Esto permite afirmar la diferencia entre las personas e introduce la alteridad en su constitución, clave para el discurso y fundamento de la dimensión ética.

En el quinto capítulo, “El llamado de la vulnerabilidad”, Cecilia Soler sigue una dinámica semejante al anterior: el análisis de la estructura ontológica del ser humano desemboca en el plano ético. La autora nota que en la actualidad hay una situación ambivalente: por un lado, la temática de la vulnerabilidad se presenta con más frecuencia en los debates filosóficos; por otro, hay una tendencia a evitar considerar este aspecto como un rasgo fundamental del ser humano. Soler afronta esta dicotomía, primero, analizando cómo la vulnerabilidad afecta al ser humano en todas sus dimensiones y cómo este ámbito despliega emociones: la respuesta inmediata ante

la vulnerabilidad es afectiva, porque suscita sentimientos que nos mueven a ser generosos y a abrirnos a los demás. En un segundo momento se estudia la vulnerabilidad particularmente de nuestro cuerpo, atendiendo a la discapacidad, que se convierte en criterio de análisis de la condición humana. Luego se detiene en la importancia de la formación del carácter, atendiendo a la educación emocional y a las virtudes propias del acto de cuidar. Para esto resulta esencial formar tanto en la capacidad de diálogo como en la práctica del cuidado del otro. Por eso se indica que la vulnerabilidad es propia de cada ser humano y, a la vez, se convierte en una llamada hacia los demás, en cuanto es una invitación a responsabilizarnos por el otro, a ser solidarios y a aportarle alegría. Esto solo puede lograrse mediante la formación moral.

Ya a partir del sexto capítulo los análisis están más centrados en la dimensión ética de los vínculos interpersonales. En esta línea, Santiago Corti realiza un análisis de textos clave de Kierkegaard para mostrar que la propuesta personalista no lleva necesariamente al subjetivismo ético, de allí el título de su texto, “La necesidad y los peligros de llegar a ser un individuo en Kierkegaard: el otro en la aceptación y la renuncia de sí mismo”. En ese capítulo, Corti detalla minuciosamente la desesperación que, siguiendo al filósofo danés, entiende como parte de la vida de todo hombre por estar enraizada en la estructura misma de la persona. Kierkegaard considera que la desesperación se expresa como no aceptación de sí mismo. Y para curar esta “enfermedad mortal” se requiere de un camino de elección consciente de sí, integrando los elementos dialécticos que nos constituyen. Y aunque esto es clave, no basta con poner la atención en el yo: la autorreferencia es insuficiente. Por eso, para Corti, la propuesta existencial de Kierkegaard en orden a lograr la armonía reclama también una salida a la realidad, al otro y a Dios.

Profundizando en la vertiente ética de la cuestión central del libro, en el séptimo capítulo Juan Pablo Roldán realiza un análisis del amor a partir de cinco autores cuyas publicaciones sintetizan concepciones paradigmáticas del mismo. “Comunicabilidad e incomunicabilidad en las «Historias del amor»” combina la presentación histórica con la metafísico-filosófica. Se busca mostrar cómo se ha pasado de una concepción centrada en el eros, esto es, el amor como una pasión —que incluso no logra consumarse—, a una que reduce el amor a puro ágape, una visión activa de quien sale de sí sin buscar recibir nada. Estas posturas conllevan una manera de entender la comunicabilidad e incomunicabilidad, es decir, la posibilidad o no de afir-

mar los vínculos interpersonales y el reconocimiento de la individualidad. Para Roldán, ambas visiones impiden una verdadera comunicación operativa porque se diluye la individualidad. La salida: una visión que integre las dimensiones del ser humano y dé lugar tanto a la donación como a la recepción. Una mirada así permite entender mejor el equilibrio ontológico entre lo común y lo propio en el ser humano.

Luego de lo que puede entenderse como un marco conceptual sobre el amor, José María Alzugaray desarrolla en el octavo capítulo una visión ética que sirve como ejemplo concreto de la salida buscada por Roldán. En “El reconocimiento de la persona como el fundamento del obrar ético en la ética de la benevolencia de Robert Spaemann” se muestra que el encuentro interpersonal es la base del obrar moral, donde el descubrimiento de la persona como *alguien* —y no *algo*— se convierte en el trasfondo metafísico de toda formulación ética. El amor benevolente, que pone como centro al otro, permite lograr una armonía entre la razón y la vida del ser humano. La racionalidad posibilita ordenar libremente los impulsos para abrirse al otro y colaborar con él en la consecución del fin que le corresponde. Para Alzugaray, lo anterior es posible porque la ética de la benevolencia reconoce el carácter único e irrepetible de cada uno, entendiéndolo como un fin en sí mismo, a diferencia del consecuencialismo, que instrumentaliza a las personas en beneficio de la totalidad.

El último capítulo presenta una temática clave en el ámbito ético: la felicidad. José María Tejedor realiza un análisis de las propuestas eudaimónica y hedonista desde la tensión entre lo común y lo propio. En “Eudaimonía y hedonismo: la búsqueda de la felicidad entre el yo y el otro” se presentan los fundamentos de estas dos posiciones en la filosofía griega para luego mostrar su vigencia. De allí que se analice la versión de Nussbaum y MacIntyre, como representantes de la eudaimonía, y la de Michel Onfray, por parte del hedonismo. Tejedor muestra cómo en estas posiciones, antitéticas en varios aspectos, se aboga por una salida del sujeto hacia los demás como camino a la felicidad. A partir de eso sostiene que las tradiciones hedonista y eudaimonista influyeron en la Psicología positiva. En la vertiente hedonista, el bienestar se basa en la percepción que cada uno tiene de sus emociones; a diferencia de la perspectiva eudaimónica, donde el bienestar psicológico no depende de las emociones (positivas o negativas) de la persona, sino del desarrollo de las propias potencialidades. En este contexto, la idea de un florecimiento relacional brinda algunos elementos para evitar una visión individualista, que Tejedor complementa con el análisis filosófico del concepto de incomunicabilidad ontológica.

Quiero finalizar este prólogo agradeciendo a los autores de cada uno de los capítulos, muchos de los cuales han realizado también un proceso de revisión cruzada aportando detallados y valiosos comentarios a sus colegas en vías de mejorar los textos. También agradezco a la Universidad de Montevideo en las personas del rector (hasta 2024), Dr. Enrique Etchevarren, y del decano de la Facultad de Humanidades y Educación, Dr. Francisco O'Reilly, por las gestiones realizadas para llevar a cabo el *workshop* que dio impulso a esta publicación y por el apoyo para seguir profundizando en temáticas filosóficas relevantes. Por último, agradezco al Dr. Juan Francisco Franck, autor de uno de los capítulos de este libro, por animarnos a seguir publicando y por el trabajo de coordinación realizado para que este texto salga a la luz.

Espero que esta obra dé tantos buenos frutos en sus lectores como los dio a quienes participamos de alguna manera en su producción y que sea un aporte al ámbito hispanohablante para seguir pensando el tema de la persona y algunas de las grandes cuestiones en torno a su existencia.